



## HOMENAJE AL ILMO. SR. D. FRANCISCO HERRERA RODRÍGUEZ

(1957-2023)





**REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGÍA DE CÁDIZ**

**Y**

**REAL ACADEMIA HISPANO AMERICANA DE CIENCIAS, ARTES Y LETRAS DE CÁDIZ**

# **Homenaje al Ilmo. Sr. D. Francisco Herrera Rodríguez**

**(1957-2023)**

Cádiz, 30 de Abril de 2026

# INDICE GENERAL

---

|                                                                                                |    |
|------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| Invitación al acto y orden del día .....                                                       | 4  |
| <b>Prefacio,</b> .....                                                                         | 5  |
| <b>El humanismo docente de Francisco Herrera,</b> por Juan Valentín Fernández de la Gala.....  | 6  |
| <b>Francisco Herrera: retratos hispanoamericanos,</b> por Manuel José Ramos Ortega.....        | 11 |
| <b>Labor investigadora del Profesor Francisco Herrera Rodríguez,</b> por José Almenara Barrios | 18 |
| <b>La vida académica del Dr. Herrera,</b> por Juan Rafael Cabrera Afonso .....                 | 25 |
| <b>Clausura del Acto,</b> por Enrique García-Agulló y Orduña .....                             | 33 |
| <b>Clausura del Acto,</b> por José Antonio Girón González.....                                 | 36 |
| <b>Anexo iconográfico: imágenes del acto</b> .....                                             | 39 |

## Invitación al acto y orden del día



**EL EXCMO. SR. PRESIDENTE Y JUNTA DE GOBIERNO  
DE LA**

**REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGIA DE CADIZ**

**y**

**EL EXCMO. SR. DIRECTOR Y JUNTA DE GOBIERNO  
DE LA**

**REAL ACADEMIA HISPANO AMERICANA DE CIENCIAS, ARTES Y LETRAS**

tienen el honor de invitar a V. a la Sesión en Memoria del **Ilmo. Sr. D. Francisco Herrera Rodríguez** (1957-2023) que se celebrará el **Jueves 30 de Abril, a las 19:00 horas**, en el **Salón de Grados de la Facultad de Medicina**, en la que intervendrán los Ilmos. Srs.:

**D. Juan Valentín Fernández de la Gala**

Académico Correspondiente de la R.A. de Medicina y Cirugía y Prof. de Historia de la Medicina  
*El humanismo docente de Francisco Herrera*

**D. Manuel José Ramos Ortega**

Académico Numerario de la R.A. Hispano Americana  
*Francisco Herrera: retratos hispanoamericanos*

**D. José Almenara Barrios**

Académico Numerario de la R.A. de Medicina y Cirugía  
*Labor Investigadora de Francisco Herrera*

**D. Juan Rafael Cabrera Afonso**

Académico Numerario de ambas Corporaciones  
*Labor Académica del Dr. Herrera*

**Clausura del Acto por los Excmos. Sres.**

**D. Enrique García-Agulló y Orduña**

Director de la Real Academia Hispano Americana de Cádiz

**y**

**D. José Antonio Girón González**

Presidente de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz

## PREFACIO

El día treinta de Abril de 2026, en el Salón de Grados de la Facultad de Medicina, tuvo lugar la Sesión Conjunta de las **Reales Academias de Medicina y Cirugía de Cádiz e Hispano Americana de Ciencias, Artes y Letras**, en la que se rindió homenaje al Ilmo. Sr. D. **Francisco Herrera Rodríguez** (1957-2023), Académico de Número de ambas Corporaciones y Catedrático de la Universidad de Cádiz con ejercicio en Medicina, Enfermería y Fisioterapia.

El Dr. Herrera, fallecido en Septiembre del 2023, fue un médico gaditano que desde muy pronto abandonó las actividades clínicas para centrarse en la Historia de la Medicina y de la Enfermería, aunque no exclusivamente, puesto que gran lector de diversos temas era un humanista de pro, gran conversador de cualquier aspecto y muy laborioso, con multitud de publicaciones en su haber; muy apreciado y recordado por los alumnos que tuvieron la suerte de recibir su docencia, tanto en Diplomatura como en Licenciatura o Doctorado, y por quienes le trataron.

En dicha sesión, se abordaron los aspectos docente, hispanoamericanista, investigador y académico del Dr. Herrera por profesionales que le conocieron bien:

1. El Dr. D. **Juan Valentín Fernández de la Gala**, Académico Correspondiente de la R.A. de Medicina y Cirugía y Prof. de Historia de la Medicina, trató sobre *“El humanismo docente de Francisco Herrera”*.
2. El Dr. D. **Manuel José Ramos Ortega**, Académico Numerario de la R.A. Hispano Americana y Catedrático de Literatura Española, disertó sobre *“Francisco Herrera: retratos hispanoamericanos”*.
3. El Dr. D. **José Almenara Barrios**, Académico Numerario de la R.A. de Medicina y Cirugía y Catedrático del Área de Medicina Preventiva y Salud Pública, ilustró sobre *“La labor investigadora de Francisco Herrera”*.
4. El Dr. D. **Juan Rafael Cabrera Afonso**, Académico Numerario de ambas Corporaciones y Catedrático de Historia de la Medicina, profundizó sobre *“La vida académica del Dr. Herrera”*.

La sesión *in memoriam* fue cerrada por D. **Enrique García-Agulló y Orduña**, Director de la Real Academia Hispano Americana de Cádiz, y D. **José Antonio Girón González**, Presidente de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz.

El presente reúne las intervenciones de los distintos ponentes como tributo a uno de los más ilustres miembros de ambas Reales Academias.

**INTERVENCIÓN I**

# ***El humanismo docente de Francisco Herrera***

---

**Juan V. Fernández de la Gala**

*Académico Correspondiente de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz*

## ***El humanismo docente de Francisco Herrera***

**Juan V. Fernández de la Gala**

Se han cumplido ya tres años de la ausencia física del Profesor Francisco Herrera Rodríguez, Catedrático de Historia de la Enfermería de la Universidad de Cádiz. Y es cierto que ya no están entre nosotros ni su redonda bonhomía de profesor afable, ni su erudición sin orillas, ni aquel didactismo ameno que desplegaba en sus clases y por el que siempre será recordado como un maestro de las humanidades médicas.

Pero, créanme si les digo que, ahora mismo, mientras leo estas palabras, veo aún, en el espejo velado del recuerdo, sus mismos ojillos divertidos detrás de sus gafas de miope, su conversación apasionada y sin puertas y hasta la presión de su mano en mi hombro para decirme “no cargues ahí las tintas”, “llaneza, muchacho”, “quita ese adjetivo, que noto que me viene grande” ...

Es fácil notar también a mi espalda su serena capacidad de escucha, el modo en que solía acompañar la conversación del otro con un leve asentimiento, saltándole a los ojos el humor o con una leve sombra de seriedad en sus labios cuando se le hacía partícipe de una confidencia. ¡Qué buen clínico hubiera sido el Doctor Herrera desde esa serena empatía que vestía sobre el chaleco, si no se le hubieran cruzado en la vida el trabajo de galeote del docente y del investigador que fue!.

Cualquier tema de conversación era para él campo abonado para el disfrute, para la escucha, para la anécdota oportuna y, al final, también para la recomendación, el consejo o la invitación a la esperanza.

“Avante claro”, solía ser el remate entusiasta de sus mensajes. No obstante, el Profesor Herrera sí tenía temas favoritos y en ellos sacaba a flote su erudición de solera y enarbolaba al viento todos los estandartes del deleite. Uno sabía entonces que la conversación llevaba buen rumbo, con la proa bien enfilada al puerto de Alejandría, a Éfeso o a Creta.

Paco Herrera era un experto en la Historia de la Medicina de los siglos XIX y XX, con aportaciones originales sobre la poliomielitis, la viruela, el paludismo, la gripe del 18 o el tifus exantemático. Manejaba y conocía al dedillo los manuales que permitieron la formación de tantas generaciones de cirujanos-barberos, practicantes, comadronas, enfermeros-psiquiátricos, higienistas o damas enfermeras de la Cruz Roja.

Prestó especial atención a las primeras publicaciones científicas, pioneras en la época de las especialidades y fue siempre para mí el guía perfecto para rastrear las hemerotecas especializadas o los archivos académicos, lugares que conocía bien y en los que se movía, de babor a estribor, con la soltura de un contraamaestre. En cambio, a mí me parecían archipiélagos de laberinto en los que era muy fácil perderse ante la sola esollera metálica de los ficheros y los estantes. Para él, en cambio, eran espacios de privilegio para asomarse a otra época, tomar el pulso a la vida de los profesionales sanitarios, palpar sus inquietudes o auscultar los crepitantes o las sibilancias de sus conflictos sociales.

Esgrimía también las artes afiladas del docente, que lo han convertido en un maestro inolvidable para muchas promociones de alumnos de Enfermería y Fisioterapia. Mientras compartimos docencia en el campus de Algeciras, al placer de un viaje conversado desde El Puerto de Santa María se unía luego la oportunidad de asistir a su clase, asombrándome, como un alumno más, de su esfuerzo de claridad expositiva y de su arte de hacer fácil lo difícil; pero, sobre todo, de la cadencia de cariño extraordinario con que sabía envolver sus palabras. Y los alumnos no eran indiferentes a ninguna de estas tres cualidades propias del maestro.

En aquella aula de Algeciras reinaba, de vidrios para dentro, la solidez de un saber bien reflexionado, bien expuesto y bien ameno. Mientras, de vidrios para fuera, se dibujaba la silueta rocosa del Peñón de Gibraltar. Fue allí –les explicaba el profesor Herrera a los alumnos– donde las tropas españolas habían puesto sitio a ese mismo Peñón y fue allí donde se gestó la idea del Real Colegio de Cirugía de Cádiz, que cobró finalmente cuerpo físico en 1748. Los cirujanos Jean Le Combe y Pedro Virgili trazaron delante de ese Peñón que están ustedes viendo un plan estratégico que esta vez no era ofensivo, sino formativo: reunir en una sola profesión sanitaria las funciones que hasta ahora habían ejercido por separado los médicos y los cirujanos de la Armada y establecer para ello un largo itinerario curricular de 6 años para su formación completa.

Pocos años después, la Universidad de Montpellier copió el modelo y desde allí se extendió a todas las Universidades del mundo civilizado. El Real Colegio fue dotado con un anfiteatro anatómico, una surtida biblioteca y un jardín botánico donde no faltaban las especies americanas que asombraron a Humboldt y a Bonpland y que el gaditano José Celestino Mutis, Hipólito Ruiz, José Antonio Pavón o Martín de Sessé describieron para la ciencia y enviaron a Cádiz muestras y herbarios con ese fin. Allí estaban la corteza del árbol de la quina, la resina de ipecauana, el bálsamo de Tolú, los tabonucos, la balsamina, el epazote...

Nuestra farmacopea se enriqueció así no solo con los remedios de plantas de ultramar, sino también de nombres con sonoridad de ensalmo, que llenaron las boticas europeas de aromas, de esencias novedosas, de trinos de pájaros exóticos o de rumores de hojarasca tropical que salían del fondo de las orzas y los albarelos de Talavera, ordenados militarmente en los estantes. Con rebuscada caligrafía gótica, las cartelas daban fe notarial de aquel mágico contenido capaz de resucitar a un muerto con el simple sortilegio de sus nombres.

Pero si en el Profesor Herrera hubo una afición especialmente ardiente fue la de explorar las conexiones secretas que unen la Medicina con la Literatura. Me confesaba que aprendió estas artes de doble vía del magisterio del profesor Luis Sánchez Granjel, que había abordado ya los aspectos médicos de la literatura en los textos de la llamada generación del 98, particularmente en Baroja, Azorín y Unamuno. Herrera lo extendió a Gerardo Diego, José Luis Sampedro, Miguel Delibes o Josep Pla y, más allá de nuestras fronteras, a Harold Brodkey, Walt Whitman o Conan Doyle. Su obra *Las enfermedades de Sísifo, reflexiones sobre literatura, medicina y enfermedad* es la crónica de esa provechosa travesía, puesta a disposición del lector curioso.

Así que cuando le propuse que dirigiera mi tesis de doctorado sobre la medicina en la obra de Gabriel García Márquez, vi de inmediato brillar en sus ojos la complicidad y el entusiasmo. Junto al profesor Juan Rafael Cabrera, él me acompañó en el proceso. Lo hicieron ambos con la respetuosa

libertad del amigo, pero con la asidua cercanía de quienes desean conocer cada hallazgo o cada tropiezo, para poder ofrecer, respectivamente, la celebración más festiva o el consejo más oportuno.

Desde los comienzos de su carrera docente, Herrera fue uno de esos profesores que invitan al alumno a salirse de la estrechez de los programas académicos con una dieta de lecturas balsámicas. Desde luego, no como simple actividad de ocio y menos aún como el ejercicio obligado de quien quiere fingir cierta pose de persona de cultura.

Para un estudiante de Medicina, leer debería ser siempre un ejercicio de observación atenta, como el que se exige en su formación propedéutica. Después del contacto estrecho con el paciente, pocas actividades pueden instruir mejor a un clínico que la lectura. Casi sin advertirlo, la lectura nos entrena en la ponderación de cada dato de la narración: nos enseña cuáles son relevantes para la trama y cuáles no, y esto resulta crucial cuando se redacta una historia clínica, en la que no se puede escribir todo lo que el paciente refiere, ni reducirla tampoco a un telegrama de jerga médica. Pero la lectura es, también y sobre todo, un sano ejercicio de empatía: nos acostumbra a ponernos en la piel del otro, en los zapatos del otro y en el contexto sociocultural del otro, a entender mejor cómo piensa, qué siente y cómo funciona la maquinaria íntima de sus motivaciones. Leyendo podemos vivir otras vidas, proyectarnos o sentirnos reflejados, entender mejor qué emociones nos mueven y qué actitudes nos enervan. Por último, si aceptamos que la historia global de la humanidad refleja las pequeñas historias personales, escritas con nuestra propia caligrafía, leer se convierte en un acercamiento simbólico a la historia clínica de nuestra sociedad, a sus mortificantes cronicidades, a sus fiebres vehementes y a sus errores congénitos.

Hoy aquella tesis, que debo en gran parte al generoso magisterio de los Profesores Herrera y Cabrera, se convirtió en un extenso ensayo y el ensayo en un libro monumental de 655 páginas que la Fundación Gabo publicó en 2024: *Los médicos de Macondo*. A nadie extrañará, pues, que ambos profesores encabecen la lista de agradecimientos de esa obra. Ellos fueron testigos felices de la aventura sin precedentes que fue desvelar qué médicos reales había detrás de cada uno de los personajes médicos que pueblan las ficciones del Nobel colombiano y pudimos esclarecer también que hubo una nómina de doce profesionales médicos que asesoraban sistemáticamente a García Márquez en la resolución magistral de las cuestiones clínicas en su obra, particularmente en las que tienen que ver con la toxicología, la medicina forense, la herbolaria indígena o la terminología médica.

No deben extrañarnos estas afinidades; a fin de cuentas, las profesiones del médico y del escritor no están tan alejadas. Ambos oficios miran al ser humano con la misma curiosidad analítica y ambos se basan en la comunicación que brinda el lenguaje. Nuestra tarea clínica se juega en el campo del diálogo con el enfermo, que es un arte de palabras intercambiadas para llegar al diagnóstico. Y todos sabemos hasta qué punto esas mismas palabras pueden tener, además, implicaciones terapéuticas. Hay palabras que sanan. Y no solo las hermosas palabras que alientan al paciente, también las angustiosas palabras que salen de él para nombrar catárticamente sus angustias y sus miedos, el tamaño de su dolor o la extensión sin orillas de su desesperanza. Las palabras no solo nos explican de forma simbólica y misteriosa, también nos liberan y nos ayudan a conjurar el nudo gordiano de nuestras neurosis.

Y Francisco Herrera Rodríguez sabía bien que el arte médico es también, como el oficio literario, un arte hecho de palabras, un arte narrativo. A fin de cuentas, también los médicos escribimos historias, unas historias especiales a las que nos gusta llamar, quizá presuntuosamente, «historias clínicas». Una expresión que, convenientemente traducida del griego, no significa otra cosa que «historias escritas al borde de la cama».

Muchas gracias.

**INTERVENCIÓN II**

# ***Francisco Herrera: retratos hispanoamericanos***

---

**Manuel José Ramos Ortega**

*Académico Numerario de la Real Academia Hispano Americana de Ciencias, Artes y Letras*

## **Francisco Herrera: retratos hispanoamericanos**

**Manuel José Ramos Ortega**

Un justo homenaje al profesor Francisco Herrera.

Aunque pudiera parecer una contradicción con las características de un homenaje póstumo, es un motivo de satisfacción encontrarme en este acto de homenaje al profesor Francisco Herrera. Uno tiene la sensación de tener amigos sin merecérselos. Esa es la impresión que me ha quedado con el profesor Herrera.

Mi conocimiento del amigo Herrera fue al comienzo, si me lo permiten, casual. Para explicarlo voy a recurrir a una anécdota autobiográfica relatada por el poeta Pedro Salinas. Cuando llegó a la Universidad de Sevilla para ocupar su cátedra de Literatura Española pasaba lista, según su costumbre, todos los días nombrando a un alumno de nombre Luis Cernuda. Al acabar el curso, cuando ese tímido alumno se acercó con toda cortesía a saludar al profesor, la sorpresa fue inmediata porque el profesor había estado nombrando, sin saberlo, al que llegaría a ser con el tiempo el gran poeta sevillano.

Salvando las distancias de tiempo y lugar, mi conocimiento de Francisco Herrera fue de una manera indirecta. Venía yo observando en mis conferencias y presentaciones como Vicerrector de Extensión Universitaria, entre los asistentes, a una persona que siempre se sentaba en las últimas filas y que habitualmente al finalizar el acto, en el turno de coloquio solía hacer las preguntas más inteligentes y dando muestra a la vez de conocimientos literarios no habituales entre un público mesocrático por decirlo de manera suave.

Cuando al cabo de un tiempo, no excesivamente corto, porque él casi nunca dio muestras de presentarse como profesor de la Facultad de Medicina y la escuela de Enfermería, pude enterarme de a quién le había estado yo impartiendo lecciones de literatura, me di cuenta de que había pasado inadvertido uno de los mejores docentes, tengo para mí, que ha tenido nunca la Universidad de Cádiz.

Paco Herrera reunía las mejores cualidades que puede adornar a un profesor universitario en toda la extensión de la palabra. Entre otras: vocación por enseñar, curiosidad permanente por la investigación, lecturas de muchos y amplios saberes, no solo científicos, sino humanísticos y una poco frecuente capacidad docente, aunque nunca asistí a sus clases, pero sí a una conferencia suya en la Real Academia Hispano americana, que lo elevaba y lo convertía, cuando se dirigía al público o a sus alumnos, en un profesor muy solvente. Paco Herrera, fiel a sus principales maestros, entre otros el Profesor Orozco y el profesor Cabrera, fue de los pocos que se dio cuenta, tengo para mí, que las ciencias sin las letras o las humanidades quedan como un cuerpo sin alma. Lo mismo podría esgrimirse *sensu contrario*. Y así lo explicó muy bien en esa joya que es su libro: *Las enfermedades de Sísifo. Reflexiones sobre literatura, medicina y enfermedad*.

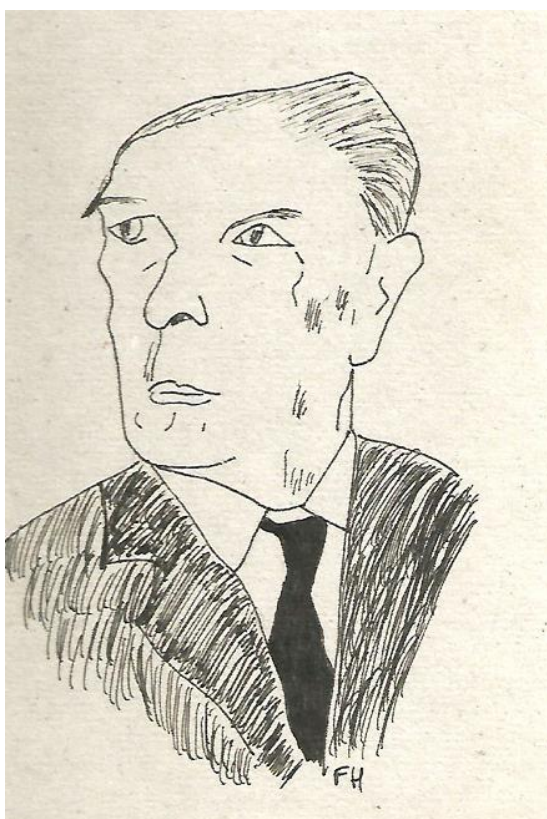
En ese libro hay un capítulo, "Posguerra, mercado negro y penicilina" del cual me honro haber sido el instigador de su redacción pues lo presentó en forma de tertulia en un programa que dirigí

en la Escuela de Enfermería con el título de “Salvados por el cine”. Pues ambos coincidíamos en nuestra común afición cinematográfica.

Por no alargarme más, he titulado esta intervención “retratos hispanoamericanos”. Su explicación es muy sencilla. Cuando ingresé en la RAHA sustituí en su escaño a Paco, que había pasado a la categoría de supernumerario, con la letra V. Dada su generosidad tuvo la deferencia de entregarme, sin pedírselo, para acompañar a mi discurso varios retratos de escritores hispanoamericanos. Eran magistrales caricaturas psicológicas de algunos de los escritores que yo había ido enumerando en mi discurso, un homenaje a los escritores hispanoamericanos que habían recibido el Premio Cervantes. Fue no solo una agradable sorpresa sino un verdadero regalo poder compartir de alguna forma con mi admirado antecesor en la Academia y amigo personal muy querido, los mismos folios que pude torpemente escribir para la ocasión y que él acertó a expresarlo mejor que yo mismo en aquellos retratos que constituían la verdadera personalidad de los escritores que habían formado parte de nuestra formación sentimental de aquellos años.

Iré describiendo a medida que proyecto algunos de estos dibujos o retratos, los rasgos psicológicos de cada uno de los autores hispanoamericanos que yo expliqué en mi discurso sobre los escritores que habían obtenido el Premio Cervantes.

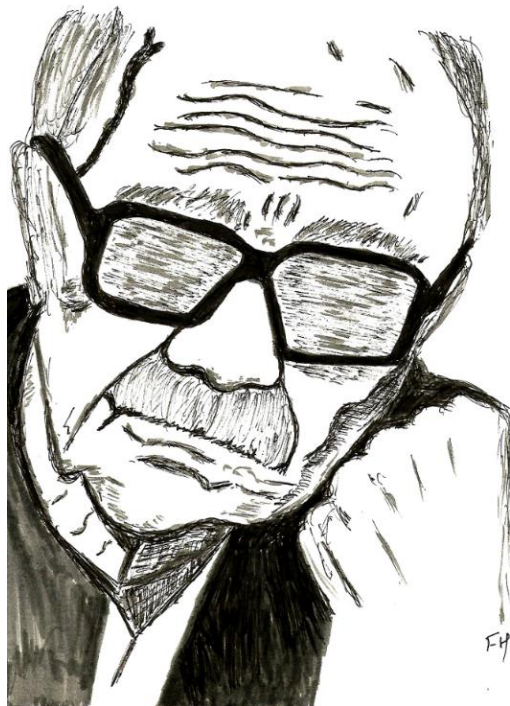
**Jorge Luis Borges.** Sus dos obras, *Ficciones* y *El Aleph*. Paco consigue atrapar la mirada de un hombre, además de culto, inteligente. Borges exploró en sus libros mundos como el sueño, la memoria y la eternidad.



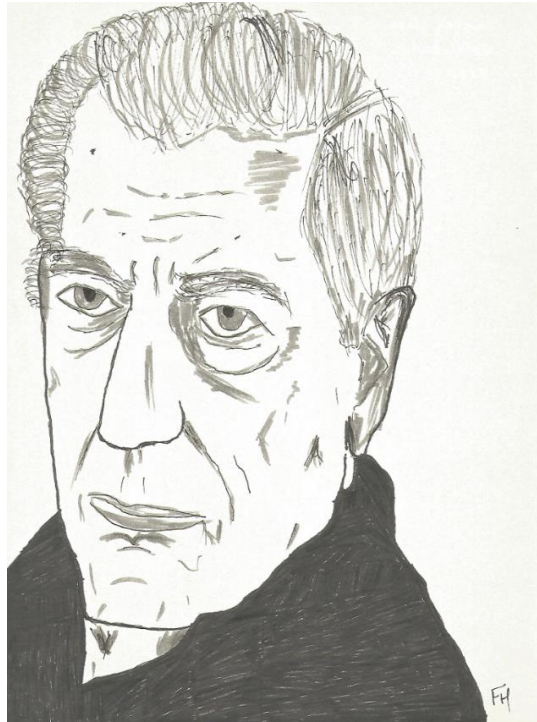
**Juan Carlos Onetti.** Silencioso, huraño, irónico. A pesar de su silencio aparente, la vida que insufló a la literatura es infinita y luminosa. Su novela famosa *El astillero*. Paco consigue retratar la mirada de un hombre solitario.



**Ernesto Sábato.** Además de novelista, *El túnel, sobre héroes y tumbas, Abadón el exterminador, Informe sobre ciegos...*, fue un lúcido ensayista: *El escritor y sus fantasmas. El informe Sábato*. Además de escritor y premio Cervantes, como los anteriores, fue físico y pintor.



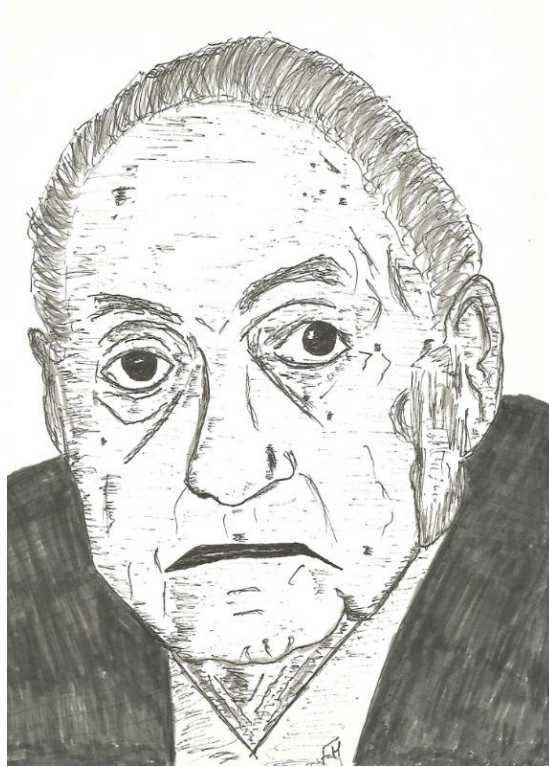
**Mario Vargas Llosa.** No voy a enumerar su larguísima dedicación a la literatura. De todos los autores que cito es el que pudo gozar de la doble nacionalidad, peruano y español. Fue nuestro último Premio Nobel. Paco acierta en retratar a un hombre elegante y yo diría que hasta coqueto.



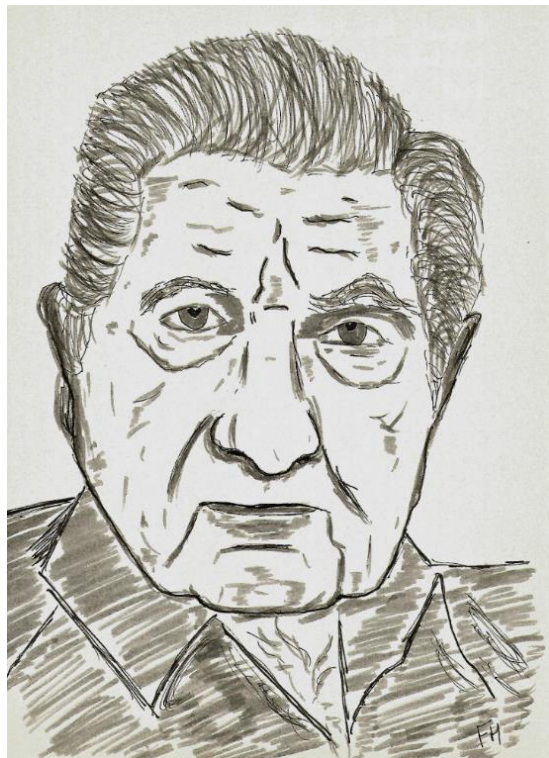
**Dulce María Loynaz.** Cubana. Dentro de unos días vamos a asistir al ingreso de una académica de la RAHA, Josefina Junquera, que quizá es la que mejor la conoció porque pudo publicarle su libro *Poemas náufragos* (1991) y la visitó en su casa de La Habana. Paco ha retratado la cara familiar de una mujer que se parece mucho a tantas gaditanas del barrio del Mentidero.



**Alejo Carpentier.** Otro cubano culto e inteligente. Era una mezcla cultural de francés y español. Paco ha elegido la profundidad de su mirada. *El reino de este mundo* es su mejor novela: una mezcla de literatura barroca y realismo mágico.



**Augusto Roa Bastos.** Su obra más importante, *Yo el Supremo* (1974) que nos sitúa en la tradición del dictador, tema tan importante y frecuentado por otros importantes escritores hispanos, como Miguel Ángel Asturias, *Señor presidente*, cuyo origen es el *Tirano Banderas* de Valle Inclán. Creo que Paco acertó a ver la mirada de un hombre fuerte y con raíces y conocimientos del pueblo paraguayo.



Con todos estos retratos, Paco nos dio buena prueba de sus grandes conocimientos literarios, además de la capacidad para profundizar en la psicología de algunos de sus autores más relevantes.

**INTERVENCIÓN III**

# ***Labor investigadora del Profesor Francisco Herrera Rodríguez***

---

**José Almenara Barrios**

*Académico de Número de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz*

## ***Labor investigadora del Profesor Francisco Herrera Rodríguez***

**José Almenara Barrios**

Excmo. Sr. Presidente de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz, Excmo. Sr. Director de la Real Academia Hispano Americana de Ciencias, Artes y Letras, Ilustrísimos Académicos, Sra. Decana de la Facultad de Enfermería y Fisioterapia, autoridades, familiares del Profesor Francisco Herrera, Mari Carmen, señoras y señores.

Desde su marcha muchos hemos sentido nostalgia y tristeza, pero también agradecimiento. Le agradecemos su magisterio, su saber estar y su bonhomía. De alguna forma nos sigue guiando a muchos de nosotros. Seguimos compartiendo recuerdos, conversaciones, momentos, ideas y una forma de ejercer el magisterio.

Su ausencia me trae los versos de Pedro Salinas:

*Ahora marchas, lo sé  
a infinita distancia,  
pero laten tus pasos*

El Prof. Herrera ha representado al intelectual de lo que hoy ha venido en llamarse la 3ª Cultura, la que supone la implicación de muchos científicos conscientes de la repercusión humanística, social y planetaria de sus investigaciones. Su labor divulgadora es fundamental en la comprensión de la 3ª Cultura. Que posiblemente sea la verdadera cultura, la que define Ortega de la siguiente manera:

“Cultura es lo que salva del naufragio vital, lo que permite al hombre vivir sin que su vida sea tragedia sin sentido o radical envilecimiento. No podemos vivir humanamente sin ideas. De ellas depende lo que hagamos, y vivir no es sino hacer esto o lo otro.”

Definió bien su quehacer el Prof. Urkia de la Universidad del País Vasco:

“Fue docente honrado que compuso una obra encomiable, llena de generosidad y trabajo.”

De esa obra encomiable, de ese legado trataré de dar cuenta en estas breves palabras. Difícil, muy difícil resumir la obra investigadora de nuestro querido amigo. Ya que referirnos a Francisco Herrera como investigador es señalar a una de las figuras más sólidas y fundamentales para entender la historiografía de las Ciencias de la Salud no sólo en el ámbito gaditano, también, en el nacional. Su fallecimiento dejó un vacío importante en la Universidad de Cádiz, pero su legado bibliográfico es una hoja de ruta imprescindible para los investigadores de la Historia de la Medicina y de la Enfermería. Si algo señala su labor investigadora es que fue capaz de incorporar el rigor del método histórico a la sensibilidad del cuidado humano.

Su producción científica supera las 120 publicaciones entre libros, capítulos y artículos en revistas especializadas. Además de su labor como autor, destacó su faceta como director de tesis doctorales, formando a las nuevas generaciones de historiadores de la salud. Trataré de analizar

los componentes que puedan trazar una imagen de lo que fue su labor científica cargada de humanismo.

La Historia de la Medicina Gaditana fue uno de los pilares de su labor investigadora. Atraído por la figura del que siempre consideró como su maestro, el profesor don Antonio Orozco, Francisco Herrera, llevaría a cabo su tesis de licenciatura y su tesis doctoral, ambas dirigidas por D. Antonio. Su tesis doctoral titulada *La investigación científica en la Facultad de Medicina de Cádiz a través de las tesis doctorales producidas en la misma en el siglo XIX*, sería el punto de arranque premonitorio de lo que sería su desempeño investigador.

Luego vendría la que para mí es su primera gran obra de madurez: *Crisis y medidas sanitarias en Cádiz (1898-1945)*, publicada en 1997 en la prestigiosa colección Cuadernos de Historia de la Ciencia de la Universidad de Zaragoza. En el prólogo, una declaración de intenciones, nos dice:

“Siempre me ha parecido que los archivos son lugares donde se respira vida, sabiduría y libertad. El archivo no es un refugio de eruditos, sino el taller donde un artesano inquieto busca completar un tejido coherente y armónico que tenga utilidad social. Creo, pues, que si la labor historiográfica tiene algún sentido es precisamente para devolver a la sociedad un material (oculto, olvidado) que sirva para la reflexión y el enriquecimiento colectivo. Pues bien, este libro refleja parte de la labor que he realizado en los últimos cinco años en varios archivos de la provincia de Cádiz”.

Se hace patente desde el inicio un denodado esfuerzo con el rigor en la investigación, su compromiso social y su interés por la epidemiología histórica gaditana. Así, el texto es abarcador y versará sobre diferentes aspectos de la sanidad en la provincia de Cádiz desde los años finales del siglo XIX hasta 1945. Se exponen reglamentaciones sanitarias, la actuación de la Cruz Roja gaditana en la repatriación de los soldados en 1898, la lucha antivenérea y contra la fiebre tifoidea, así como estudios monográficos sobre la epidemia de gripe de 1918-1919 en Jerez de la Frontera y el tifus exantemático en Cádiz (1940-1945).

En el año 2000 dará a imprenta un texto original, *Gavilla de Médicos Gaditanos*, donde reflexiona sobre la Medicina gaditana y su aportación al conocimiento médico en España. Rinde homenaje a una serie de médicos gaditanos a caballo entre los siglos XIX y XX y al importante papel de Cádiz en la configuración de la Medicina española. Allí se recuerdan a Cayetano del Toro, Francisco de Paula Medina, Pascual Hontañón, Juan Ceballos, Federico Rubio, Juan José Cambas, Benito Alcina, Bartolomé Gómez Plana, Luis Godoy, Rodrigo Lavín y Enrique Alcina. En el prólogo nos dice:

“Aquí van, estas páginas en busca de un lector, escritas con el afán de divulgar parte del patrimonio cultural al que he tenido la fortuna de acceder y que a veces contemplo lamentablemente olvidado. A ver si esta Gavilla, título que por cierto debo al maestro Camilo José Cela, contribuye, aunque sea un poco a refrescar la memoria.”

Una de las contribuciones a mi juicio más importantes para entender el papel de los médicos gaditanos en el desarrollo de la Ciencia Médica que comentábamos, es el trabajo que nos presenta en el catálogo de la exposición *El Dr. Federico Rubio y la renovación de la medicina española (1827-1902)*, exposición que conmemoraba el centenario de la muerte y el ciento setenta y cinco aniversario del nacimiento del ilustre médico portuense Federico Rubio y Gali. Fueron cuatro los

módulos que articularon la exposición y el texto que acompañaba el profuso catálogo de 169 páginas. A saber: I.- Medicina, enfermería y sociedad en la época de Federico Rubio; II.- Su formación médico-quirúrgica; III.- Su obra médico-quirúrgica; y IV.- Su pensamiento político y filosófico. Recuerdo que en nuestras conversaciones de aquella época me comentaba lo extenuado que aquel trabajo le había dejado. Y es que Paco desplegaba, en aquellos temas que se le encomendaba, una vertiginosa actividad, intensa y apasionada.

Un trabajo al que dedicó un esfuerzo importante fue el libro publicado en 2007 *La obra sanitaria de Leonardo Rodrigo Lavín (1867-1950)*, donde nos muestra esa especial destreza para rescatar figuras olvidadas. Rodrigo Lavín fue

“catedrático de Fisiología en la Facultad gaditana y ejerció una sobresaliente labor en la Inspección provincial de Sanidad, puestos desde los que realizó una importante labor docente, investigadora, preventivista e incluso social”.

El Dr. Herrera nos comenta que llegó a

“rastrear documentos, textos y libros, tanto en archivos de la provincia de Cádiz, de Sevilla, de Alcalá de Henares o de Madrid, para intentar comprender de primera mano sus aportaciones de carácter socio-sanitario.”

A su juicio labor fundamental para entender la evolución de la salud pública del primer tercio del siglo XX.

Uno de los textos que más me impactaron fue *Las enfermedades de Sísifo. Reflexiones sobre literatura, medicina y enfermedad*. El libro publicado en 2011

“plantea una reflexión sobre la medicina y las enfermedades, a partir de la obra de autores como Daniel Defoe, Walt Whitman, Arthur Conan Doyle, Graham Green, José Luis Sampedro, José Comas, Miguel de Unamuno, Luis Sánchez Granjel, Harold Brodkey y Gregorio Marañón.”

El texto se acompaña de caricaturas de los diferentes personajes elaboradas por el propio Dr. Herrera y la portada es una sugerente foto también obra suya. Nos dice:

“Estoy convencido de que los escritores, los médicos y los sanitarios en general suelen congeniar; en buena medida esto es así porque la medicina es un arte clínico y narrativo, y porque la buena literatura es un arte narrativo que en muchas ocasiones consigue ser también un arte clínico.”

Eso trata de demostrar a lo largo del texto, donde investiga la forma de afrontar la enfermedad de los personajes citados. Una obra coherente con su quehacer docente-investigador. Conmina a los médicos y enfermeras para que

“busquen aliento humanístico que les ayude a entender mejor al ser humano y a la vez les permita afrontar con entereza el enfrentamiento cotidiano con la enfermedad y la muerte.”

Esa reflexión sobre literatura y medicina se plasmará en la obra de 2015 escrita al alimón con el Profesor José María Urkia *Literatura y Medicina en la Obra del Profesor Luis Sánchez Granjel*. Ambos se consideran discípulos del eminente maestro de la Historia de la Medicina española, el

Profesor Granjel. Por ello, rinden un merecido tributo en este texto al que fuera primer catedrático y profesor emérito de la disciplina en la Universidad de Salamanca. En el texto analizan la obra de síntesis entre literatura y medicina de Granjel. Dicen al final del libro:

“Somos muy conscientes los autores de este libro que solo conseguimos ofrecer un acercamiento a las inquietudes literarias y médicas de Granjel, un pálido boceto...”

Tratar de esbozar aquí su labor como articulista se nos hace imposible. Su lista de artículos, reseñas y análisis crítico de obras es inmensa. Su producción científica supera el centenar de publicaciones en revistas especializadas como *Asclepio*, *Dynamis* o *Cultura de los cuidados*. Señalaré un conjunto de ellas, que nos pueden dar una somera idea de su larga trayectoria y de los intereses de sus investigaciones: *El análisis sobre la tesis doctoral de Cayetano del Toro, sobre la monomanía y la pasión (1864)*; *La aportación de Juan Navas a la formación de las comadronas (1795)*; *La titulación de Enfermero psiquiátrico en la II República española*; *Estudio sobre las profesiones sanitarias en Cádiz (siglos XIX y XX)*; *Una revista catalana de enfermería con proyección hispanoamericana (1950-51)*; *Un texto argentino sobre la gripe de 1918-1919*; *La epidemia de gripe de 1918 en San Fernando*; *Nodrizas, enfermeras y la asistencia hospitalaria pediátrica*; *La enseñanza de las Damas enfermeras de la Cruz Roja (1917-1920)*; *La obra médica de Benito Alcina Rancé (1853-1902)*; *La casa de maternidad de Cádiz a finales del siglo XIX*; *Enfermedad y Guerra colonial en Cuba y Puerto Rico*; *Un Manual de Enfermería Psiquiátrica*; *José Gómez-Plana y el estado sanitario del Distrito Médico de La Palma (Cádiz, 1929)*; sus contribuciones con su admirado tío el Profesor Manuel Gutiérrez Rodríguez o el propio análisis que hace de la obra del mencionado profesor al estudiar su formación médica y su tesis doctoral de citohistoquímica; el estudio de la monografía del salubrista Manuel Martín Salazar sobre la tuberculosis en Cádiz en 1887; las colaboraciones con sus discípulos como *La Enfermería de posguerra en el Boletín oficial de la Cruz Roja de Cádiz (1939-1940)*; trabajos metodológicos como *Archivos y hemerotecas: Espacios para la investigación de la Historia de la Enfermería o Indización y estudio de la Gaceta Médico-Quirúrgica Jerezana (1871-1872)*; y artículos de reflexión como *El río de Heráclito*, firmado ya después de su jubilación.

En síntesis, entiendo que las contribuciones de Francisco Herrera abarcan fundamentalmente tres esferas: 1) la medicina gaditana y, en particular, sus aportaciones al entendimiento del papel de los médicos gaditanos en el desarrollo de la Ciencia Médica; 2) el análisis histórico del desarrollo de la Enfermería, y derivado de ello, su visión acerca de la profesión enfermera; y, finalmente, 3) el estudio de la salud pública y la epidemiología histórica. Estas líneas se entrecruzan a lo largo de su labor investigadora y consolidan un único ámbito de trabajo.

Hemos comentado su labor de magisterio en la formación de investigadores de la Historia de la Medicina o de la Enfermería. Destacaré aquí lo que escribió Pablo Molanes tras el fallecimiento del Prof. Herrera en *Diario de Cádiz*:

“Aún recuerdo mi segundo año de Enfermería, cuando durante el descanso iba a charlar a su despacho y perdía las horas de clases en esas charlas llenas de sabiduría. Paco me descubrió la pasión por la investigación y la historia. Gracias a él comencé a publicar artículos de investigación; por su influencia decidí después estudiar la carrera de Historia. Puedo decir que eso me llevó a conocer a mi esposa y a comenzar a viajar por el mundo. Es increíble cómo las personas que nos rodean tienen un impacto en nuestras vidas. La mayoría de la gente no es consciente, yo sí; todos los días daré gracias por haber cruzado en mi vida a personas tan valiosas como Paco.”

Muchos fueron los que han celebrado la labor investigadora del Dr. Herrera. Así, Antonio Ares desde el Colegio de Médicos de Cádiz publicó:

“Nunca dijo no, nunca negó la colaboración cuando se le pidió, nunca dejó de aconsejar a todo aquel que le pidió ayuda. Su conocimiento era el gran fondo de nuestra historia. Paco aunó los valores fundamentales de la Historia de la Medicina Gaditana ¡Gracias Paco por haber hecho de nuestra Historia la guía de nuestro futuro!”

El Profesor Amezcua de la Universidad de Granada, dejó escrito:

“Tu tacita de plata echará en falta tus pasos, y tus pasos serán añorados por quienes los seguimos con deleite. Pero nos has dejado demasiados aprendizajes como para no evocarte en cada esfuerzo intelectual, en cada brisa de luz del conocimiento, en cada gesto de erudición que podamos intentar. Es lo que nos dejáis los sabios. Y tu sonrisa, y tus palabras de aliento, es lo que nos dejáis los amigos inquebrantables. DEP mi buen amigo. El Dr. Francisco Herrera ha sido profesor de Historia de la Medicina y de la Enfermería en la Universidad de Cádiz, maestro de todos los que amamos estas nobles disciplinas.”

O las hermosas palabras del Prof. Siles de la Universidad de Alicante:

*A Francisco Herrera Rodríguez  
Hermeneuta infatigable de tótems y tabúes  
Apologista de faros deslumbrantes  
Derrochador de humanismo al «pom-pom»  
Inveterado paseante de sus calles gaditanas  
Genio de la amistad con ton y más son.*

Francisco Herrera ha sido considerado un pionero en el ennoblecimiento de la historia de la Enfermería. Su labor permitió pasar de una visión secundaria de la profesión a una disciplina con entidad propia, analizando la transición de los antiguos practicantes y matronas hacia la Enfermería moderna. Su legado, que fue brillantemente presentado en la exposición que la propia Universidad de Cádiz propició tan acertadamente titulada “Humanismo y Ciencia”, sigue vivo en los archivos, donde su rigor documental y su sensibilidad están presentes.

En definitiva, el Profesor Herrera no fue un simple recopilador de datos, sino un intérprete de la realidad social a través de la Medicina. Por todo lo expuesto estamos hoy aquí, por eso el reconocimiento de las Academias a las que perteneció.

No puedo dejar de recordar las palabras que pronunció en su discurso de contestación a mi ingreso en la Academia de Medicina:

“(…) con estas batallas en las que estamos inmersos desde hace tantos años buscamos extender la luz del conocimiento a través del estudio, de la palabra y de la comunicación; aunque, ahora que caigo, querido amigo, nuestras vidas y carreras más que paralelas han sido y son complementarias e intensamente compartidas, con una preocupación constante por lo que a uno o al otro acontecía, y siempre desde el respeto mutuo y la libertad de conciencia. A esto no se le puede nombrar de otra forma más que con la palabra amistad.”

¡Gracias amigo!

## Bibliografía

- ALMENARA BARRIOS, J. (2025). "Dedicado in Memoriam al Profesor Francisco Herrera Rodríguez" en *Cuadernos de Investigación de Fondos del Archivo UCA*, 7, pp. I-IV.  
doi:[https://doi.org/10.25267/Cuad\\_investig\\_fondos\\_arch\\_UCA.2025.i7](https://doi.org/10.25267/Cuad_investig_fondos_arch_UCA.2025.i7)
- AMEZCUA, M. (2023). "A muerto un hombre feliz". Disponible en: <https://gomer.es.fundacionindex.com/?p=3421>
- ARES CAMERINO, A. (2023). "¡Hasta siempre querido Paco, hasta siempre profesor!" disponible en: <https://medicinagaditana.es/hasta-siempre-querido-paco-hasta-siempre-profesor/>
- HERRERA RODRÍGUEZ, F. (1997). Crisis y medidas sanitarias en Cádiz (1898-1945). Zaragoza: Cuadernos de Historia de la Ciencia de la Universidad de Zaragoza.
- HERRERA RODRÍGUEZ, F. (2000). Gavilla de Médicos Gaditanos. Cádiz: Quorum libros Editores.
- HERRERA RODRÍGUEZ, F. (2002). Catálogo de la Exposición El Dr. Federico Rubio y la renovación de la medicina española (1827-1902). El Puerto de Santa María: Ayuntamiento.
- HERRERA RODRÍGUEZ, F. (2007). La obra sanitaria de Leonardo Rodrigo Lavín (1867-1950). Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Diputación de Cádiz.
- HERRERA RODRÍGUEZ, F. (2011). Las enfermedades de Sísifo. Reflexiones sobre literatura, medicina y enfermedad. Cádiz: Rimada.
- HERRERA RODRÍGUEZ, F., URKIA ETXABE, J.M. (2015). Literatura y Medicina en la Obra del Profesor Luis Sánchez Granjel. Zarautz: Itxaropena, S.A.
- MOLANES, P. (2023). Carta en Diario de Cádiz.
- ORTEGA Y GASSET, J. (2015). *Misión de la Universidad*. Madrid: Ediciones Cátedra. La primera edición es de 1930.
- SILES, J. (2025). "Humanismo y transdisciplinariedad: una mirada a través de la obra de Francisco Herrera Rodríguez" en *Cuadernos de Investigación de Fondos del Archivo UCA*, 7, pp. 257-278. doi: [https://doi.org/10.25267/Cuad\\_investig\\_fondos\\_arch\\_UCA.2025.i7.14](https://doi.org/10.25267/Cuad_investig_fondos_arch_UCA.2025.i7.14)
- URKIA ETXABE, J.M. (2023). "Francisco Herrera Domínguez [sic], In Memoriam". Diario de Cádiz. Disponible en: [https://www.diariodecadiz.es/opinion/analisis/Francisco-Herrera-Dominguez-In-Memoriam\\_0\\_1830117034.html](https://www.diariodecadiz.es/opinion/analisis/Francisco-Herrera-Dominguez-In-Memoriam_0_1830117034.html)

**INTERVENCIÓN IV**

## ***La vida académica del Dr. Herrera***

---

**Juan Rafael Cabrera Afonso**

*Académico–Secretario General Perpetuo de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz  
y Numerario de la Real Academia Hispano Americana de Ciencias, Artes y Letras de Cádiz*

## ***La vida académica del Dr. Herrera***

**Juan Rafael Cabrera Afonso**

Excmo. Sr. Presidente de la Real Academia de Medicina, Excmo. Sr. Director de la Real Academia Hispano Americana, esposa y familia del Ilmo. Sr. Herrera Rodríguez, Excmos. e Ilmos. Srs., damas, caballeros, queridos amigos:

Nos hemos reunido aquí esta noche en memoria, homenaje y recuerdo de un Académico que no pasó por nuestras Corporaciones indiferentemente, el **Ilmo. Sr. Dr. D. Francisco Herrera Rodríguez** (1957-2023) (q. e. p. d.), y nos ha correspondido a nosotros desarrollar el tema *Labor Académica del Dr. Herrera* en las dos Reales Academias convocantes, la **de Medicina y Cirugía de Cádiz** y la **Hispano Americana de Ciencias, Artes y Letras de Cádiz**. En ambas fue Numerario, aunque en el momento de su óbito era Honorario de la primera y Supernumerario de la segunda.

Decía **Françoise Marie Xavier Bichat** (1771-1802), que desde que nacemos, empezamos a morir. Él, después de sus importantes aportaciones, entre las que destaca "*La methode anatomoclinique*", la lesión como fundamento del saber clínico, falleció a los 31 años de edad.

Viene esto a cuento de que siempre que fallece alguien más joven que nosotros, hay un vuelco especial en nuestra alma que conmueve y disgusta. Y si se trata de un profesional de la talla de quien estamos hablando esta noche, aún más.

El Ilmo. Sr. D. **Francisco Herrera Rodríguez** (1957-2023) se acercó a la Cátedra del Prof. **Orozco Acuaviva** (1934-2000), nuestro común Maestro, cuando estábamos celebrando las "*I Jornadas de Historia de la Medicina Hispanoamericana*" (Noviembre de 1983), a las que asistió un poco de oyente, pero en las que no pudo participar lógicamente. Le recordamos bien leyendo el programa que expusimos en un tablón provisional que nos atrevimos a situar en el *hall* de entrada de este Centro.

Vino a solicitar realizar su Tesis de Licenciatura, pero lo que nos interesa resaltar ahora es que todo aquel que se acercaba a la Cátedra de Historia de la Medicina del Prof. **Orozco**, de alguna manera, se vinculaba al mundo de las Reales Academias gaditanas.

Aquí, en las dos Corporaciones convocantes tenemos ejemplos: los Drs. **Márquez Espinós, Mateo Vallejo, Doña Nieves, Muñoz de la Pascua, Nogueroles Alonso de la Sierra, Calandria Amigueti, López Cózar, Lasarte Calderay, Sebastianes Marfil**, ... y nosotros mismos. Todos pasamos previamente por la referida Cátedra.

Y nuestro querido **Paco Herrera** no podía ser menos en este sentido.

Persona de amplia y profunda conversación, como muy buen lector que era de variados temas, no sólo médicos, se parecía en este sentido a su Maestro. Pronto empezó a asistir a nuestras

Sesiones Públicas y andando un tiempo, a participar en ellas, más en la de **Medicina** que en la **Hispano Americana**.

Las tres *Jornadas de Historia de la Medicina Hispanoamericana* más otros *Symposia* de la misma temática que se celebraron, organizadas por la Cátedra de Historia de la Medicina, contaron con la colaboración de nuestras Reales Corporaciones de Medicina e Hispano Americana.

Si bien en las “I Jornadas de Historia de la Medicina Hispanoamericana” (1983), **Paco Herrera** no pudo participar, sí lo hizo a las siguientes. Al menos presentó y luego se publicaron una media docena de trabajos, sólo o en colaboración, que no abordamos por mor de tiempo y por no ser labor directa académica.

En un tiempo prudencial tras el fallecimiento, el 21 de Julio del 2000, del Prof. **Orozco**, le propusimos para ocupar el sillón que su Maestro dejó vacante, primero en la de **Medicina**, luego en la **Hispano Americana**.

## LABOR EN LA ACADEMIA DE MEDICINA.

Previo a su ingreso como Numerario, presentó un Trabajo a Premio en el Concurso de 1987, por lo que recibió el Título de Académico Correspondiente en Enero de 1988. Y en ese mismo año vio la luz en nuestra Revista, en la que, entre 1986 y 1994, había publicado otros siete trabajos de investigación histórico-médica.

En Sesión General de Gobierno del 25 de Abril del Dos Mil Dos, a propuesta de los Drs. **Vilches Troya, Gutiérrez Rodríguez y Cabrera Afonso**, resultó elegido como Académico de Número para la Sección de Historia de la Medicina. Su plaza había sido convocada en el *Boletín Oficial de la Provincia* el cuatro de Marzo anterior.

Presentó su *Discurso de Ingreso*, en tiempo y forma, que fue aprobado, e ingresó en nuestra **Real Academia de Medicina** el 24 de Febrero del Dos Mil Cinco, con una investigación archivística original y novedosa, de la que estaba satisfecho, como *Discurso de Ingreso*, bajo el título de *La Sanidad Municipal en el Cádiz de la posguerra*, siendo contestado por nosotros.

Profesional ya por entonces muy conocido y valorado por nuestra Real Corporación, muy pronto tuvo participación activa en ella, tanto en labores de Gobierno e internas, como en las públicas, según resumimos seguidamente.

El 15 de Diciembre del Dos Mil Cinco se le eligió para el cargo de Bibliotecario, del que tomó posesión en Enero del Dos Mil Seis.

Y en Octubre del 2006 se le nombró Secretario de Redacción de nuestra Revista *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz*, en que tuvo una labor fundamental y quizá agotadora puesto que consistía en “resucitarla” adecuadamente.

El 15 de Junio del Dos Mil Siete, pronunció el *Discurso de Respuesta* al del Ilmo. Sr. D. **Alfonso Pérez Alberni**, sobre Farmacia, que nos consta le costó algún esfuerzo extra por desconocimiento del recipiendario, con quien se reunió antes de su redacción.

El 26 de Junio del Dos Mil Ocho, durante la Solemne Clausura del Curso y dentro del ciclo dedicado al “*Bicentenario del Fallecimiento de José Celestino Mutis (1808-2008)*”, presentó al Ilmo. Sr. Dr. D. **Juan Bautista Riera Palmero** como Académico Correspondiente en Valladolid. En ese mismo ciclo presentó también la Exposición Bibliográfica y Documental sobre dicho profesional, bajo la denominación de *José Celestino Mutis: un hombre y su época (1732-1808)*.

Unos meses después, el 23 de Octubre del Dos Mil Ocho, respondió al *Discurso de Ingreso* del Ilmo. Sr. D. **Francisco Doña Nieves**, sobre Medicina del Trabajo.

El seis de Noviembre del mismo año Dos Mil Ocho, intervino en la Sesión Pública en *Homenaje y Recuerdo del Excmo. Sr. D. Pedro Laín Entralgo (1908-2001) en el Centenario de su Nacimiento*, hablando sobre *Mi descubrimiento de Pedro Laín*. Ese mismo día y antes de iniciarse la Sesión, tuvo lugar la firma del Protocolo de “Cesión de la Biblioteca Médica del Excmo. Sr. D. **Antonio Orozco Acuaviva**” por parte de la Familia **Orozco Villar**. Es importante mencionar esto, porque el Dr. **Herrera** invirtió mucho tiempo en la revisión de la ingente biblioteca privada del Dr. **Orozco**, en casa de su viuda e hijos, para seleccionar los libros médicos, que incorporarían la “Biblioteca Médica” a donar a esta **Real Academia de Medicina**, así como los que incorporarían la donación de la “Biblioteca Hispanoamericanista del Dr. **Orozco**” a la **Real Academia Hispano Americana**.

El jueves dos de Abril del Dos Mil Nueve intervino en la Sesión Necrológica en memoria del Ilmo. Sr. D. **Manuel Gutiérrez Rodríguez**, cuyo deceso tuvo lugar el 23 de Febrero anterior, junto con los Académicos Drs. **Sarasquete Rériz**, **Rosety Plaza** y **Benítez Rivero**. La sentida aportación con un tinte poético del Dr. **Herrera**, no en vano el fallecido era tío suyo, se tituló *La Forja de un científico*.

Y precisamente el 16 de Abril siguiente (2009) presentó al hijo del mencionado Académico, Ilmo. Sr. D. **Crisanto Gutiérrez Armenta**, Doctor en Ciencias Biológicas, en el acto de su recepción como Académico Correspondiente de Mérito en Madrid.

Y en el mismo 2009, el 29 de Octubre, respondió al ingreso del Ilmo. Sr. D. **José Almenara Barrios**, sobre Estadística Médica.

La última actuación pública del Dr. **Herrera** en nuestra Academia de Medicina siendo Numerario, fue el tres de Febrero del Dos Mil Once, en que presentó al también Numerario nuestro, Dr. **González Infante**, para impartir una conferencia sobre **Marañón**, de quien el Dr. **Herrera** conocía casi todo.

Además de ser Secretario de Redacción de la Segunda Época de nuestros *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz*, en que por cierto hubo de luchar contra cierta indolencia académica, participó activamente en las publicaciones, por ejemplo dando a luz, en el volumen del

2008, el contenido de su intervención, del día cinco de Mayo del Dos Mil Seis, durante la presentación del Libro *La Medicina y la Cirugía en la Época de Trafalgar*, del Dr. D. **Miguel Aragón Espeso**.

Igualmente en dicho volumen publicó su trabajo titulado *Mi descubrimiento de Pedro Laín*, que había pronunciado en la sesión pública en *Homenaje y Recuerdo del Excmo. Sr. D. Pedro Laín Entralgo (1908-2001) en el Centenario de su Nacimiento*, citada previamente. [Anales XXXI (2008) 1]

Y en el volumen del 2011 publicó su *Presentación del Ilmo. Sr. Dr. D. José Manuel González Infante (Ciclo dedicado a Gregorio Marañón en la Real Academia de Medicina de Cádiz)*, ya mencionada.

En la noche del 15 de Octubre del Dos Mil Doce, mediante correo electrónico, comunicó su decisión de dejar “...vacante, por motivos personales...” su plaza de Académico de Número. Reconocemos que hablamos con él y no logramos convencerle que cambiara su decisión por lo que le dijimos que pasaría a la condición de “Académico Honorario”, que es una situación Académica que conserva todas las prerrogativas del Numerario, salvo las de Gobierno y demás servidumbres. En principio también se negaba, aunque pronto comprendió que era lo lógico y estatutario. Todo ello se ratificó en Sesión General Extraordinaria del 13 de Diciembre del Dos Mil Doce, con la expresión general corporativa de lamentar tal decisión, especialmente manifestada por nuestro actual Presidente, que ese mismo día había sido elegido para dicho cargo y pensaba contar con él como Bibliotecario. Lo que se le comunicó al Dr. **Herrera** cuatro días más tarde.

## LABOR EN LA ACADEMIA HISPANO AMERICANA.

Respecto a la **Real Academia Hispano Americana de Ciencias, Artes y Letras**, el Ilmo. Sr. D. **Francisco Herrera Rodríguez** tuvo una labor algo menor, pero no menos importante.

Optó a la plaza de Numerario que ocupaba nuestro Maestro el Prof. **Orozco** a instancias nuestra, Director de la Academia en aquellos momentos, y que había sido publicada en el *Boletín Oficial del Estado* del 15 de Febrero del Dos Mil Dos. Fue propuesto el 18 de Marzo siguiente por los Drs. **Gómez Sánchez, Bustos Rodríguez** y quien les habla, habiendo recibido el obligado compromiso reglamentario del aspirante fechado en el mismo día. Fue elegido por unanimidad en Juntas de Gobierno Ordinaria y General Extraordinaria del 26 de Abril siguiente, según certificó el Secretario General Perpetuo, Ilmo. Sr. D. **Ismael Bengoechea Izaguirre**.

La ceremonia de recepción tuvo lugar en el Salón Regio del Palacio Provincial durante la Solemne Sesión Pública de Apertura del Curso 2006-2007, con motivo de la Conmemoración de la Fiesta de la Hispanidad, el Viernes 20 de Octubre del 2006. Su *Discurso de Ingreso* tuvo el título de *Antonio Orozco Acuaviva: Un Médico Humanista en la Academia Hispano Americana*. El *Discurso de Respuesta* correspondió al Director de la Academia, que en aquellos momentos era quien tiene el honor de dirigirles la palabra hoy, como ya se ha dicho.

El 25 de Septiembre del 2009 presentó escrito manifestando “su decisión de no continuar ocupando plaza de Académico de Número”, lo que se dio conocimiento en Junta General Ordinaria

del 16 de Diciembre siguiente, en que se lamentó tal decisión y se acordó por unanimidad, en aplicación de los entonces vigentes *Estatutos y Reglamento de Régimen Interior*, que pasara a la situación de Académico Supernumerario y se le comunicó con fecha 11 de Enero del 2010.

## LABOR “POSTNUMERARIO” EN AMBAS ACADEMIAS.

Pero cuando se es una persona como el Dr. **Herrera Rodríguez**, de alguna forma se es Académico comprometido de por vida, lo cual implica que no se desvincule del todo de dichas Corporaciones, de ahí que, tras un tiempo, colaborara con ellas. Resumimos algunas de sus aportaciones posteriores.

Participó en los Actos del Centenario de la Real Academia Hispano Americana, en 2010. Muestra de ello es la aportación que se incluye en el libro conmemorativo de dicho Centenario recogiendo la bibliografía del Director entre 1982 y 2000, D **Antonio Orozco Acuaviva**.

Y en el libro dirigido por el Dr. **Bustos** (2010) y titulado *Centenario de la Real Academia Hispano Americana de Ciencias, Artes y Letras (1910-2010)*, tomo I. *Alrededor de los Cien Años de Historia y Vida Académicas*, pp. 207-236. Abordó la figura de *Cayetano del Toro y Quartiellers (1842-1915)*.

En consecuencia, en Junta de Gobierno celebrada el 13 de Diciembre del 2010 se acordó felicitar al Dr. **Herrera** por su “valiosa colaboración y aportación en la Edición del libro *Centenario de la Real Academia Hispano Americana de Ciencias, Artes y Letras (1910-2010)*”, lo que el Secretario General, Ilmo. Sr. D. **Fernando Sánchez García**, con Vº. Bº. de la Directora, Excma. Sra. Dª. **María del Carmen Cózar Navarro**, le comunicó el 31 de Enero del 2011.

También el Dr. **Herrera** colaboró con el Ciclo que ambas Reales Academias desarrollamos, sobre el “*Centenario del fallecimiento del Dr. D. Cayetano del Toro y Quartiellers (1915-2015)*”, pronunciando, el 26 de Febrero del Dos Mil Quince, la conferencia *Medicina y Sociedad en la Época de Cayetano del Toro (1842-1915)*, con gran disciplina, porque nos consta que no se encontraba bien.

Y en consecuencia, en la *Revista Digital Real Academia Hispano Americana de Ciencias Artes y Letras*, en el Número Cinco correspondiente a 2015, publicó como miembro de la Universidad de Cádiz, así se refiere en ella, el artículo titulado [\*Un capítulo polémico en la obra quirúrgica de Cayetano del Toro: “La Septicemia ocular” \(1880\)\*](#). Vio la luz dentro de un apartado de dicho número que se denomina MONOGRAFÍA. CAYETANO DEL TORO Y QUARTIELLERS. ACADÉMICO, MÉDICO, HUMANISTA Y POLÍTICO (1842- 1915).

El cuatro de Mayo del Dos Mil Dieciséis participó en la Sesión Necrológica organizada por la Real Academia Hispano Americana en Memoria del Académico Censor, Excmo. Sr. D. **José Gómez Sánchez** (1921-2016), con un jocundo y entrañable texto titulado *Crónica “epicúrea” para Don José Gómez Sánchez*.

En fin, cuando el seis de Septiembre del Dos Mil Veintitrés, estando nosotros fuera de la provincia, nuestro Presidente Dr. **Girón**, nos llamó para comunicarnos su fallecimiento, nos costó trabajo asumirlo, no en vano tenía diez años menos que nosotros.

En *Coplas a la muerte de su padre* (1476), de **Jorge Manrique** (c. 1440-1479), se hace una extensa reflexión sobre lo fugaz de la vida, la igualdad frente a la muerte y la fama eterna:

*... nuestras vidas son los ríos  
que van a dar al mar  
que es el morir...*

... dice el Canto Tercero y el Cuadragésimo finaliza recordándonos:

*... que aunque la vida perdió,  
dejonos harto consuelo  
su memoria.*

Y es que **Herrera** era un profesional muy comprometido, gran lector, gran conversador, gran cumplidor en demasía, trabajador y generoso donde los haya; humanista en una palabra y agnóstico, aunque aceptando las formas de pensar de los demás, porque nos decía “*los agnósticos somos muy creyentes*” y respetuosos.

Le interesaron muy especialmente las labores de profesionales médicos gaditanos, a los que, entre otros escritos, les dedicó su Libro *Gavilla de Médicos Gaditanos*, que pensaba ofrecer a su Maestro, fallecido unos meses antes. De hecho en su Dedicatoria impresa se lee:

*A mis padres y hermano.  
A mi maestro don Antonio Orozco.*

También le interesaron especialmente otros profesionales médicos nacionales, como **Gregorio Marañón y Posadillo** (1887-1960) o **Pedro Laín Entralgo** (1908-2001), de quienes prácticamente se había leído todo.

A propósito de éstos, en una ocasión hablábamos y le dijimos una frase, que lamentamos no recordar pero que referimos como atribuida por el Prof. **Orozco a Marañón**, y él de inmediato nos contestó “*yo no le he leído eso a Marañón, pero si lo decía D. Antonio...*”.

Respecto a **Laín Entralgo**, en Agosto de 1995, nuestra Real Academia de Medicina organizó un Curso dedicado a su figura, dentro de la 46ª Edición de los Cursos de Verano de la Universidad de Cádiz, con la denominación de ANTROPOLOGÍA MÉDICA: HOMENAJE A PEDRO LAÍN ENTRALGO. Interveníamos en él los Dres. **Gómez Sánchez, Orozco Acuaviva**, nosotros y el mismo **Laín Entralgo**, quien -con 87 años de edad- pronunció la Conferencia de Clausura. Pues bien, asistió el Dr. **Herrera** y a su final se acercó a la mesa con un libro bajo el brazo, que si mal no recordamos era la *Historia de la Medicina* de dicho Profesor, al que le solicitó que se lo dedicara. Esta actitud era típica en **Paco Herrera**, como pudimos comprobar con posterioridad.

Dos anécdotas que creemos expresan mucho de la personalidad del Ilmo. Sr. D. **Francisco Herrera Rodríguez, Paco Herrera**, q. d. e. p.

*Sit tibi terra levis.*

Muchas gracias.

Hemos dicho.

**CLAUSURA I**

# ***Clausura***

---

**Enrique García-Agulló y Orduña**

*Director de la Real Academia Hispano Americana de Ciencias, Artes y Letras*

## Clausura

**Enrique García-Agulló y Orduña**

Excmo. Sr. Presidente de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz.

Ilma. Sra. Decana de la Facultad de Enfermería y Fisioterapia.

Excmos. e Ilmos. Sres. Académicos.

Señoras y Señores.

Comparezco aquí hoy, al cierre de esta sesión conjunta de nuestras dos Academias, conmovido por el recuerdo del personaje y agradecido por la generosidad de haberse elevado esta acción conjunta de nuestras dos Reales Corporaciones que no quieren olvidar, ni a la persona, ni el saber de un Académico que en ambas se fundió y para las dos trabajó.

De nuestro añorado compañero en las tareas académicas casi todo se he dicho o casi todo se ha podido decir y mis palabras no van a lograr sumar más de lo que aquí se ha dicho, pero sí que quieren estar dichas para ustedes en esta sesión que a ambas Corporaciones nos ha reunido en el recuerdo del Dr. Herrera.

Esta acción a la par de nuestras dos Academias, querido y respetado Sr. Presidente de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz, Decana de las que, aquí, y en su provincia existen, lo dice todo: admiración y añoranza. Dos de las virtudes más benéficas que pueden adornar el curso y proyecto de cualquier persona y a las que siempre se debe aspirar dejar tras pasar por este mundo.

No se han mostrado por los señores Académicos que me han precedido en el uso de la palabra ni halagos superfluos, ni recuerdos complacientes del orador que se sabe dueño de los minutos de su discurso. Se ha dejado ver la admiración, el reconocimiento, el aprecio y el afecto por una persona que ya no está entre nosotros, pero que aún permanece entre nosotros porque a todos nos sigue sirviendo para poder ser algo mejores si nos lo proponemos.

En diálogo médico podría decirse que, entre estrado y asistentes, nos hemos nutrido esta tarde de un eficaz fármaco y de una adecuada praxis, pues todos hemos acudido aquí conscientes de dónde, por qué y por quién nos teníamos que reunir. Y mejores habremos de salir, sin duda, en el recuerdo al Dr. Herrera.

Como se ha podido oír, además del afán por el conocimiento, por encima, está el afán por la humanidad, de la cercanía, del entendimiento del otro, de la compasión. Por el padecer junto a quien se duele o está dolido. Y los que conocieron y trataron al Dr. Herrera bien que lo han de recordar así.

Ocasiones como éstas, excelentísimos e ilustrísimos señores Académicos, señoras y señores, son mejor medicina que cualquier otro preparado. Y la ocasión por la que hoy hemos reunido a nuestras dos Academias a las que el Dr. Herrera perteneció en vida, ha extendido sobre nosotros ese bálsamo del recuerdo y la añoranza de aquel que nos dejó pero que nos complació con su presencia, su inteligencia y su labor.

Siempre me ha conmovido la letra de ese himno con la que los militares cantan por sus compañeros fallecidos compuesto por el P. Cesáreo Gabaraín. Por lo que tiene de amor compartido y de esperanza.

*“Cuando la pena nos alcanza,  
Por un hermano perdido,  
Cuando el adiós dolorido,  
Busca en la fe su esperanza.”*

### **Busca en la fe su esperanza...**

Con el afecto a su familia, a su esposa, D<sup>a</sup> Carmen Fedriani, y a todos los que pudieron participar en primera línea la vida con D. Francisco Herrera, en nombre de la Real Academia Hispano Americana de Ciencias, Artes y Letras, que me honro en dirigir, agradezco a los señores Académicos participantes sus doctas y emotivas intervenciones en esta sesión convocada juntamente con la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz, y dejo expreso sentir por la satisfacción de haber contado ambas en nuestras respectivas nóminas con la inolvidable persona del Profesor Dr. Herrera, de quien sigue siendo muy grato poder constatar su inmensa y humanitaria labor, así como el acierto que nuestras dos Reales Corporaciones tuvieron por haber podido contar en ambos cuerpos académicos con la sabiduría y el acompañamiento del Ilmo. Sr. D. Francisco Herrera Rodríguez quien, aún hoy, y con motivo de esta sesión, nos sigue brindando el beneficio de la convivencia entre el afán por el conocimiento y el servicio afable y conocedor de su profesión.

En su memoria, Dr. Herrera, en nombre de nuestra Real Corporación, anuncio la clausura de esta sesión.

Muchas gracias.

**CLAUSURA II**

# ***Clausura***

---

**José Antonio Girón González**

*Presidente, Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz*

## **Clausura**

**José Antonio Girón González**

Excmo. Sr. Director de la Real Academia Hispano Americana de Ciencias, Artes y Letras.

Ilma. Sra. Decana de la Facultad de Enfermería y Fisioterapia.

Excmos. e Ilmos. Sres. Académicos.

Señoras y Señores.

Se ha disecado la vida del Profesor Herrera por parte de los Dres. Fernández de la Gala, Ramos Ortega, Almenara Barrios y Cabrera Afonso. D. Enrique García Agulló, como Director de la Real Academia Hispano Americana de Cádiz, ha pronunciado las palabras de cierre correspondientes a su Institución. Me cabe a mi hacerlo como Presidente de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz, a la que pertenecía Francisco Herrera Rodríguez.

El profesor Herrera había participado en la vida académica de nuestra institución desde el inicio de su actividad como médico. Prueba de ello son los trabajos presentados por él y premiados: premios “José Celestino Mutis” y “José León de Carranza” o premio “Casino Gaditano” en dos ocasiones.

Era Académico de Número de nuestra Institución desde 2005. Yo lo fui en 2006. En el seno de nuestra Academia fue donde empecé a conocerlo. Aún recuerdo la primera de nuestras charlas, en las que, a raíz de una conversación en torno a Cayetano del Toro, me explicó lo que significaba el krausismo, la doctrina filosófica y movimiento intelectual como corriente racionalista, laica y pedagógica que defendía la tolerancia, la ciencia y la modernización a través de la educación; fue la base de la Institución Libre de Enseñanza. Y he recordado todo esto a raíz de que ese concepto, la educación y la adquisición de conocimiento, son la base de la ciencia y ésta de la modernización obligada de un país; ideas que fueron las que sustentaron la vida intelectual de Francisco Herrera.

A la hora de hacer reseñas de las personas, y más si son personas queridas como el Profesor Herrera, me gusta emplear sus propias palabras para definirlos y recordarlos. Centrándome en el ámbito de su legado en Ciencias de la Salud y en la Academia, hay determinadas frases que creo debemos recordar:

Estaba convencido de que la historia, la ciencia y la literatura debían

“...mezclarse en el morral de una persona culta en estos albores del siglo XXI” (Las enfermedades de Sísifo. Francisco Herrera, 2011, un libro de reflexiones sobre literatura, medicina y enfermedad).

En esta obra señala que los literatos

“...consiguen reflejar, mejor que los sanitarios, la enfermedad como episodio biográfico que cambia la vida de una persona”.

Cita para ello a Albert Camus, a Jean Paul Sartre, a Thomas Mann. Su deseo es que las obras de estos autores sirvan

“...de forma que no solo vean el objeto físico de la enfermedad, sino también el sujeto que padece y afronta la enfermedad y la muerte de forma única e intransferible”.

Inciendiando en este aspecto de transmisión de conocimientos, aboga en la carta “Cultura y cultivo en la formación universitaria de los sanitarios” (Herrera Rodríguez, 2013) por

“...formar a nuestros alumnos como profesionales y especialistas cultos para que sepan tomar decisiones teniendo en cuenta los hechos y los valores, y que encuentren el camino para encontrarlas en un cuadro, en una escultura, en una novela, en un ensayo, en una obra de teatro, en una canción, en un documental, o en una película, ...para participar en el cultivo de la cultura”.

Y ahondando en la dimensión social, sentía que, cuando se hace investigación historiográfica,

“...hay que impregnarse del ambiente que rodeó a los protagonistas que estudiamos” (Gavilla de médicos gaditanos).

Estas ideas, la literatura, la cultura en general, entroncada en la enseñanza de la Medicina y la Enfermería y en la dimensión social de las mismas fueron la base en la que cimentó el trabajo en las distintas conferencias, comisariado de exposiciones o revistas en las que participó, entre otras los Anales de nuestra Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz.

Sentía una predilección especial por Caballero Bonald, poeta, ensayista y novelista de Jerez de la Frontera (Cádiz). Cuando se enteró de su muerte explicaba que se sentía triste, pero

“...seguiré leyéndolo y aprendiendo del maestro”.

Así haremos nosotros con Francisco Herrera.

Descanse en paz.

ANEXO

# ANEXO ICONOGRÁFICO

## *Imágenes del acto*



**Fig 1: Presidencia del Acto.**

(De izquierda a derecha: Sres, Fernández de la Gala, Ramos Ortega, García-Agulló y Orduña, Girón González, Almenara Barrios, y Cabrera Afonso)



**Fig.2: Panorámica del Salón de Grados.**



**Fig.3: D. Juan Valentín Fernández de la Gala**



**Fig. 4: D. Manuel José Ramos Ortega**



**Fig. 5: D. José Almenarra Barrios**



**Fig. 6: D. Juan Rafael Cabrera Afonso**



**Fig 7. Panorámica del Salón de Grados**